

Desde Bucaramanga, dos líderes del programa Lideremos están conectando el derecho con la innovación y el servicio público para transformar la sociedad.



Juan Pablo Moncada

Derecho, innovación y futuro

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

Aquel día de 2012, Juan Pablo Moncada se presentó puntual a su primera cita como empresario. Iba a reunirse con la rectora del colegio Fundación UIS, recomendación de un colega y amigo, el profesor Miguel Ángel Márquez. La ansiedad era inevitable: la empresa recién nacía, el capital era mínimo y lo único que llevaba consigo, además de un doctorado en Derecho y Tecnología, eran unas tarjetas de presentación que conservaba como quien guarda una promesa.

“Juan Pablo, tengo diez minutos para atenderte”, le dijo la rectora, Dora Solange Roa Fuentes, con amabilidad, pero sin rodeos.

Juan Pablo Moncada venía de siete años en Europa investigando derecho, privacidad y nuevas tecnologías. En su primera cita como emprendedor, intentó explicarlo todo comenzando por Kant. Pero al ver que el tiempo se agotaba, fue al grano: “Rectora, en definitiva hay que cumplir la ley. Nos pueden sancionar hasta por 2.000 salarios mínimos”. Así nació la factura 001 de Legal Shield.

Desde entonces, tiene claro su propósito: unir la profundidad de la academia con la agilidad empresarial. Abogado con especialización en Derecho Administrativo e inteligencia artificial y doctorado en Derecho de Nuevas tecnologías, Moncada es también Investigador Senior, docente y conferencista internacional.

Su apuesta ha sido llevar el conocimiento jurídico a la práctica. Ha acompañado a múltiples industrias en programas de protección de datos y lidera una investigación sobre reconocimiento biométrico y privacidad en ciudades inteligentes.

En 2024 creó su segunda empresa, Benlec, que ofrece soluciones para que las organizaciones pasen del papel al documento electrónico. “Todo nace en la academia, pero se convierte en tecnología útil para el país”, resume.

Hablar con él es moverse en la frontera entre el derecho tradicional y la sociedad digital. Una frontera que, para Juan Pablo, apenas comienza a definirse.

“Estamos entregando nuestra información, nuestras emociones, lo que nos hace únicos, sin haber hecho una refle-

xión profunda sobre sus implicaciones éticas y jurídicas. La moneda de la economía digital es nuestra información y no somos conscientes de ello”, advierte.

Por eso insiste en la necesidad de pensar, desde las regiones, un modelo de desarrollo que conecte saberes. Inspirado en entrevistas como la de Alberto Montoya sobre el distrito metropolitano de Bucaramanga, propone algo más: un distrito metropolitano del conocimiento. Uno en el que universidad y empresa trabajen juntas, sin miedo a las diferencias de ritmo ni lenguaje.

Cuando conoció el programa Lideremos, Juan Pablo Moncada no dudó en postularse. “Liderar es guiar, y este programa forma líderes para transformar la sociedad”, afirma.

Lo motivó la idea de construir, junto a personas de distintas disciplinas, una visión colectiva de liderazgo para Santander.

Hoy, con más de una década de experiencia, Juan Pablo sigue moviéndose entre la academia y la empresa. Y ahora, sabe exactamente cómo conectar uno con otro en menos de diez minutos.

“De la academia a la tecnología útil”, resume Juan Pablo Moncada, abogado e investigador.



Suministrada / VANGUARDIA

Paola Andrea Mateus Pachón

Transformar lo público desde el liderazgo

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

Sentada frente a dos socios que llevaban más de veinte años trabajando juntos y que ahora no podían ni sostenerse la mirada, Paola Andrea Mateus entendió, con absoluta claridad, que el Derecho no era solo una herramienta técnica, sino también una vía para la reconciliación.

“El caso empezó como una disputa económica”, recuerda, “pero terminó resolviéndose con unas disculpas. Ahí entendí que mi oficio también podía sanar relaciones y reconstruir lazos. Eso, para mí, es alimento para el alma”.

Ese episodio, aparentemente simple, cristalizó en ella una certeza que la acompaña desde entonces: que el Derecho no está hecho únicamente para ganar litigios, sino para tender puentes, reparar vínculos y fortalecer el tejido social.

Su paso por la UIS fue tan exigente como enriquecedor. Las largas jornadas y el contacto con estudiantes de distintos orígenes marcaron su formación.

“Para mí, la universidad pública es un centro de pensamiento donde todos podemos converger. Entrar fue un orgullo enorme. Era la oportunidad de demostrar que desde

lo público se puede liderar con excelencia”, afirma.

Ese entorno diverso le enseñó una lección fundamental: “el tejido social se construye escuchando y entendiendo el pluralismo”.

En la UIS participó en una investigación sobre propiedad horizontal, “un mini Estado donde todos deben cumplir reglas para vivir en armonía”. Esa experiencia la llevó a ver el Derecho como una práctica del contrato social. Más adelante, en el Externado, cursó dos posgrados que ampliaron su mirada. “Aprendí a mirar el país desde otras regiones y a generar alianzas estratégicas”, afirma. Su tesis abordó un tema poco explorado: los derechos de la oposición política. “La oposición es esencial para el equilibrio democrático y el Derecho debe protegerla con la misma fuerza que al Gobierno”.

Hoy, como secretaria jurídica de Bucaramanga, lidera con un enfoque claro: humanizar el Derecho y centrarlo en las personas.

“No quiero que seamos un ‘ratón de biblioteca’. Mi enfoque es la prevención y la solución, no solo la defensa reactiva”, afirma.

Uno de los casos que más la marcó fue el de un joven en situación de vulnerabilidad. “Movilizamos secretarías, gestionamos con fundaciones y logramos restablecer derechos básicos. Aunque falleció meses después, su sonrisa fue un recordatorio de por qué hacemos lo que hacemos”.

Desde su experiencia como conciliadora, insiste en que “la verdadera solución no siempre está en una sentencia, sino en un acuerdo. He visto cómo un simple acto de escucha puede resolver conflictos que parecían imposibles”. Y lo resume así: “Detrás de cada conflicto hay un impacto social y económico. Cuando logramos resolverlo de manera pacífica, todos ganamos”.

Para ella, liderar es influir con propósito: “No se trata solo de tener la razón, sino de encontrar soluciones que realmente cambien vidas”.

“La norma no debe ser un obstáculo, sino una herramienta para construir sociedad.”

”



Suministrada / VANGUARDIA